
En busca del cambio prometido

Narrativa de: JUAN JOSE SILVA SANTANA

27 de agosto de 2021.

La idea de pertenecer

Recuerdo que era uno de esos días en donde tenía que salir a buscar la papa, como se dice coloquialmente y estaba preparando mis cosas como solía hacerlo. Una tarde anterior, mi esposa preparaba de ciento veinte a ciento cincuenta gelatinas, dentro de las cuales había de agua, de leche, combinadas y de mosaico, a las de agua les agregábamos ciruela pasa, nuez y algo de frutas en almíbar, usábamos un vaso de plástico cristal del número ocho para que dieran buen aspecto porque la presentación también vale.

Al siguiente día, después de una noche de sacar y meter del refrigerador las gelatinas, colocábamos con mucho cuidado dentro de unos recipientes (cajas de plástico) todo el producto, recuerdo que mi transporte era una motoneta, 250, azul, Itálica, que la compramos en Elektra, por cierto.

Cada mañana a partir de las 8:00 a. m. tomaba mi camino a ofrecer la mercancía, al paso del tiempo ya tenía mis clientes y por eso es que mencionaba que trabajaba en distintos departamentos de gobierno, un poco de ironía no afecta a nadie y más aún sabiendo que algún tiempo atrás, estaba recibiendo premios económicos y, solo estaba esperando alguna otra convocatoria para participar y llevarme de nuevo otro premio más.

Un día de esos acudí al Sindicato de Maestros como normalmente solía hacerlo, a repartir 20 gelatinas que ya tenía vendidas todos los días jueves de cada semana, a muchos les gustaban las de jerez y a dos maestras las de leche, en ocasiones me pedían puras de leche especialmente sabor pistache. En una ocasión la rutina fue distinta, ya que me pidieron que pasara a ver al maestro Marco Aurelio, yo pasé con la intención de vender y no de charlar, pero él inmediatamente me invitó a tomar asiento, les cuento que en ese tiempo tenía el cabello largo hasta media espalda; en el momento que dejaba mis gelatinas en el suelo, de reojo vi que el maestro me veía de pies a cabeza, pero se limitó a platicar de mi aspecto.

En breve comenzó a cuestionar sobre mi escolaridad, yo sin chistar le comenté que recién era egresado, pero que en breve me titularía, ya que estaba en un semestre extra (proceso de titulación) para terminar mi tesis y titularme para trabajar en algún departamento de cultura.

La vida es tan extraña y hasta ese momento lo único que yo quería era desarrollarme como promotor de cultura, ya que tenía la idea de cambiar a la sociedad por medio del arte y no me importaba otra cosa, hasta que el maestro Marco Aurelio me propuso ser promotor de Educación Artística.

En primer lugar, no tenía idea de que era eso, solo se me vino a la mente que tenía que hacer proyectos de arte y cultura, pero ahora sería para niñas y niños en un ambiente muy agradable, de verdad que para mí eso era un gran reto, hasta ese momento todo estaba muy bien y aunado a todo esto, el maestro me ofreció una quincena segura y constante, un seguro social y crecimiento personal, éste era el trabajo de mis sueños.

Unos pequeños ajustes

Recuerdo que hicimos acuerdos, me pidió algunos documentos y me habló de Ética, algunos de esos convenios serían: cortarme el cabello y vestir casual ya que en esa ocasión vestía como hippie, también me pidió que no negara la localidad o el municipio a donde me mandarían, aprender a planear, titularme en tres meses y leer los programas dos mil once.

Una semana después, estábamos en la rutina de nuestro pequeño negocio de gelatinas, ya estábamos planeando todo al terminar de comer entre las dos y media y las tres de la tarde, cuando una llamada telefónica cambiaría el rumbo de las cosas, apenas tomé un cuaderno y un bolígrafo cuando me daban tantas indicaciones al afirmar que yo era la persona a quien buscaban, recordé mi visita anterior y las indicaciones que el maestro me daba para poder aceptar este trabajo.

Una gran felicidad se desbordó en ese momento, ahora el único inconveniente era saber en dónde estaba Acolman, Chipiltepec, Granjas Familiares y Santa María Teotihuacán, ya que lo que más conocía del Estado de México, era Toluca y Metepec, y por el rumbo, en ese entonces el Distrito Federal. Estuve entusiasmado por mi nuevo trabajo como promotor de Educación Artística.

Fue un lunes cuando estuve frente a lo que sería mi primer escalón ya que hasta ese momento solo pasaba por mi mente el generar un colectivo de niños y niñas que por medio del arte representaran a nuestro país en uno de los más grandes departamentos mundiales llamado "O.N.U.", ese día fue diferente, lleno de luz matutina y un aroma fresco después de un viaje que consistía en transportarse cuarenta minutos de Metepec (avenida las torres con esquina Adolfo López Mateos o J. Cloutier) a Observatorio (terminal del este) en la Ciudad de México, enseguida me dirigía al metro que viaja de esa estación a Pantitlán.

Me dirigía doce estaciones hasta San Lázaro, para poder trasbordar en esa estación (de la línea uno a la línea ocho) y me tenía que salir corriendo para cambiar de rumbo y tomar la línea que corre de Buenavista a Ciudad Azteca, para hacer mi

primer recorrido, una vez que el metro terminaba su rumbo, tenía que bajar a tomar el famoso MEXI-BUS, que sale de esa estación con rumbo a Ojo de Agua pero yo solo recorría la mitad de esa trayectoria y bajaba exactamente en la Central de Abastos de Ecatepec para enseguida tomar una combi que fuera de esa terminal hasta Teotihuacán aunque yo me quedaba unos pueblos atrás para llegar a las ocho en punto a cada escuela para promover lo que tenía como idea en relación a mi nuevo trabajo.

La gran verdad

No sería sino hasta la tercera semana que me enfrentaría a una realidad, cruel y dura para mí. Para dirigirme a mis compañeros maestros, con todo respeto, es bueno comentar mi sentir dentro de este sistema y para ello comparto mi primera experiencia.

Después de una larga travesía matutina, llegué con gran entusiasmo para promover un mural que diseñaría con los alumnos de cuarto y quinto grado con un tema que los maestros y el director de esa escuela escogieran, esta imagen sería en colectivo, respetando los trazos e imágenes que cada alumna y alumno quisieran representar, sería el primer paso para investigar el potencial y estaría apoyando a trabajar con algunas técnicas que poco a poco nos exigiera la pieza de gran formato.

Poco importó la idea, enseguida que comencé a abordar el tema, el director me calló de tajo diciendo que esas ideas no funcionaban de esa manera, que mejor en vez de hacerme tonto, me pusiera a trabajar mediante una planeación que él mismo revisaría para así poder orientar la enseñanza en sus aulas; de momento no sabía que estaba pasando, le comenté que poco tiempo atrás había ganado un premio estatal y que en España tenía una beca la cual no pude tomar porque mi hija solo tenía dos años y que el sustento de esa familia de tres estaba en mis hombros.

El director me miró enojado y se puso a explicar sobre danza porque para ese mes quería un bailable, yo me sentí acomplejado y apenado por la idea de hacer algo que no me agradaba como es dar música, teatro, en fin, en ese momento quedé con una molestia y me recomendó hablar con mi coordinador, me mostró un documento de media cuartilla en donde explicaba qué es un promotor de Educación Artística, estaba acostumbrado a leer justificaciones de algún tema hasta por cuarenta hojas o más, se me hizo ridículo que solo eso fuera el sustento de lo que yo era en la educación en el momento de mostrar arte y cultura a los que serán lo que sostengan en algún momento a mi país.

Hubo algún día en donde nos reunimos un grupo de promotores de la zona a la cual pertencí, reunidos en San Cristóbal Ecatepec, en una Unidad Pedagógica (la famosa U.P. de la 30*30), vi la gran deficiencia que el sistema educativo tiene y no

es otra cosa más que, el no leer sobre otros autores o temas que las Normales o la Secretaria de Educación otorga a todos, me mostraron una idea de documento con el cual tenía que diseñar cómo trabajar día con día, inicio, desarrollo y cierre, aunado a más tecnicismos y así poco a poco perdí el rumbo del artista.

Pasaron meses para recordarme

Una mañana que desperté como todos los días a las cuatro de la mañana para bañarme, desayunar y enseguida llevar mi viaje del día tan igual a todos, me miré al espejo y observé cómo estaba perdiendo al artista, al hombre que me gusta ser, el cual pinta, lee, dibuja, piensa, siente e interpreta, ese reflejo que vi de frente a mí me dejó un mal sabor de boca, de cierta manera me dio tristeza, sus ojos opacos sin ilusión, fue entonces cuando decidí hacer todo lo que me agrada y poco a poco retomé el dibujo, la pintura y la lectura, el viaje ahora me brindaba no solo la comodidad de trasladarme de un lugar a otro sino podía analizar diversos contextos, personas diferentes, arquitecturas variadas, en fin, hasta tiempo para leer en el recorrido mismo, fue entonces que en tres meses me titulé como lo había prometido, cerrando así un ciclo y un trato con quien me diera una oportunidad, y como todo: aún sigo buscando como mejorar o heredar el cambio que muchos buscamos.

En este sentido, comprendí que ser docente es una constante de apertura al cambio y que éste inicia desde uno como profesional de la educación, de transformar usos y costumbres que poco dejan para avanzar. Que la educación tiene que ser interactiva, activa y personalizada, esa es la gran verdad, no podemos estar estancados cuando los tiempos actuales se transforman rápidamente, desarrollar, motivar e impulsar habilidades y competencias en los niños y niñas mediante el arte o con la ciencia requiere que el docente cambie su rol y, eso parece una gran verdad, para adaptarnos al cambio, para educar para lo inimaginable, pero con las herramientas necesarias para afrontar los retos que nos imponen esos cambios.